

FUNERAL DEL H. PEDRO MARÍA ASTIGARRAGA CASTRILLO

San Asensio, 5 de junio de 2022
Domingo de Pentecostés

SALUDO DE ENTRADA

H. Juan José Brunet

Nos hemos reunido esta tarde, convocados por Pedro Mari, para hacer memoria agradecida de su persona, tan querida para nosotros, y para dar gracias a Dios por haberle puesto en el camino de nuestra vida.

Había nacido en Sestao hace 74 años. Se formó como Hermano de La Salle en Irún y en esta casa de San Asensio. Fue profesor en Beasain, Bilbao, Sestao, Lumbier y Zaragoza. Su trayectoria misionera se desarrolló a lo largo de 39 años de su vida, primero en Venezuela y luego, desde el año 1985, durante 34 años, en diversos países y misiones de África: en Guinea Ecuatorial (Bata), en Togo, en el Centro de Formación Rural de Tami, y en el Colegio San Agustín de Togoville, en Costa de Marfil, en el Centro de Formación Profesional La Salle de Daloa y en Guinea Conakry, en el Centro de Formación Profesional La Salle de Conakry.

Y allí, en Conakry, falleció el pasado día 16 de mayo de una manera inesperada y sorpresiva, a causa del paludismo.

En Venezuela, trabajó en el Liceo Técnico Agropecuario San Carlos de la Fundación La Salle, en el Estado de Cojedes en el Llano Venezolano. Fue profesor de Física, Matemáticas y Suelos y Abonos. Era Geólogo y como tal trabajó en la Estación de Investigaciones Agropecuarias (EDIAGRO). Era muy querido por sus estudiantes.

Escribe un Hermano compañero suyo en aquellos años: *“Doy gracias a Dios por la vida que me tocó compartir con Pedrito y que muchos y muchas de ustedes también compartieron como una gracia y un regalo que Dios nos daba a todos nosotros. Seguro que él nos protegerá desde el cielo”*.

“África conquistó el corazón de Pedro Mari, pero Pedro Mari conquistó el corazón de todos los africanos con los que tuvo relación”. No podía ser de otra manera. Fueron muchos años de entrega generosa y total en las diversas tareas que desempeñó con gran competencia profesional en el campo de la Educación, de la Formación Profesional, ... Nada se le resistía. *“Se crecía en las dificultades...”*

Escribe un íntimo amigo suyo, Profesor de Formación Profesional de un Instituto de Getafe (Madrid): *“Estoy destrozado, no me lo puedo creer. Me quedo con lo que me ha enseñado; me quedo con el ejemplo de su vida. Ha terminado entregando su vida por los que tanto quería y por su Escuela de Formación Profesional a la que ha convertido en una escuela modélica y referencial en todo el país de Guinea Conakry”*.

Querido amigo y Hermano Pedro Mari, desde tu fallecimiento, tu Centro de Formación Profesional de Conakry ha sido un permanente Tanatorio-Velatorio de dolor. Profesores y Alumnos; Padres de Familia y Amigos; Autoridades Eclesiásticas y Civiles, ... han ido dejando desgarradores testimonios de admiración, gratitud y dolor *“porque se les has ido sin despedirte”* y *“les has dejado sin la cercanía y el calor de su “HERMANO MAYOR”*.

Desde el Cielo sigue ayudándoles, sigue bendiciéndoles. Bendícenos a todos.

¡¡Descansa en la paz del abrazo con el Dios de la Vida!!

HOMILIA

H. José Román Pérez Conde, Visitador

Cuando me avisaron de la muerte de Pedro, se produjo en mí un profundo desgarrar, y la sensación de un vacío inmenso. No pude más que llorar. Una vez más me convencí de que la muerte es nuestro peor enemigo, que nos arrebatara lo que más queremos y aquello por lo que más luchamos: la vida.

Como creyente pensé que nuestro Dios, que no es un Dios de muertos sino de vivos, es quien tiene la última palabra y, así como resucitó a Jesús, también resucita a Pedro y a cada uno de nosotros, liberándonos de las garras destructoras de la muerte. Con esta esperanza, traté de superar el dolor de la separación y la tremenda soledad de su vacío. Luego, se agolparon en mi cabeza muchos de los recuerdos vividos con Pedro desde que lo conocí siendo niño con pantalón corto en la escuela de Beasain y él era mi profesor con 21 años.

No tengo duda de que en el Instituto hemos perdido un hermano, un educador cercano, entregado y una persona buena, además de un amigo y un verdadero testigo de la fe y de la misión educativa lasaliana.

Hermano Pedro:

Con el corazón arrugado por la tristeza tengo la firme convicción de que sigues presente, no solo en el féretro donde te encuentras, sino también a través de tantas anécdotas que se agolpan en nuestra mente. Sobre todo, se nos hace presente tu sonrisa, que reflejaba lo que eras y que hoy se nos convierte en un sacramento precioso de tu presencia en medio de nosotros.

Como confesamos en nuestra fe: creemos que Jesús ha resucitado, y por ello, tu vida no acabó el pasado lunes, 16 de mayo en la Clínica Pasteur de Conakry, y tampoco nos encontramos ante un vacío sin sentido.

Tú bien sabías, no en vano habías estudiado geología y habías puesto en práctica lo aprendido, que, si bien la semilla necesita buena tierra para germinar, también ha de morir para engendrar una vida distinta. Nuestra fe nos hace conscientes de que Cristo nos precede como grano de trigo sepultado y convertido en cosecha eterna de resurrección. De ahí que nosotros, con la motivación de nuestra propia resurrección, tratemos de sembrar en el surco de cada día según los dones y características personales. Ahí está nuestra apuesta y compromiso; ahí, el fundamento de nuestro sentido de la vida y de la felicidad. El resto lo hace el Señor de la Historia, con amor de Padre.

Hoy sigues palpitando en nuestros corazones con el convencimiento de que el Dios Padre, que te llamó a la vida religiosa –y en la que has sido fiel durante 56 años, tras realizar la primera profesión, precisamente aquí, en el año 1966–, ya te ha acogido en la gran mesa de sus hijos.

Es verdad, ya no te vemos, pero te sentimos; es nuestra fe y el testimonio que nos has dado lo que nos hace verte entre nosotros de otra manera. Sentimos dolor y las lágrimas asoman por nuestros ojos, somos humanos y así nos manifestamos contra lo que aparentemente va contra la lógica del permanecer.

Gracias a la memoria, a tu recuerdo y con la esperanza en la resurrección, saldremos hacia delante. Tú vida ha sido para nosotros, –tu familia, los Hermanos, los profesores y los alumnos que has tenido en los tres continentes y tantos amigos que has dejado– un don y regalo precioso de Dios.

Te recordamos como una persona de comunidad, sensata y de consenso, siempre procurando expresar lo que pensabas, sin dejar de lado la unidad y el entendimiento con las personas, siempre desde la perspectiva de la mirada del corazón, cuyo enfoque se centra en el compromiso con los más necesitados. Los que te conocimos recordamos tu disponibilidad, siempre atento a mil detalles y dispuesto hacer el servicio con prontitud y bien realizado. La muerte te ha encontrado en tu última respuesta generosa para responder a la misión lasaliana en tu querido Conakry. No te gustaba el reconocimiento vacío de contenido. Tu estilo campechano y fraterno hacía que las cosas fuesen más sencillas. Se notaba de qué pasta estabas hecho y de dónde venías, fruto del amor de tus padres Pedro e Hipólita, un 31 de enero de 1948. Lo que recibiste en la familia junto a tus hermanos Juanjo, Iñaki y Josu, el arraigo inicial en la margen izquierda junto al Nervión, tu *River*, te ha servido de amarre para andar con entereza y libertad por otros lares honrando la existencia. Has ollado tres continentes y has ido aprendiendo con los estudios propios de los Hermanos a dar razones de tu fe y celo ya y para desempeñar la misión ligado a la tierra sencilla, al humus que te ha hecho hombre humilde y enfangado en la realidad. Como he mencionado anteriormente, tu enfoque de la geología también se centró en la fertilidad de la tierra, como lo muestra tu publicación, que nos recuerda tu paso por Venezuela. También te fuiste a Montpellier para formarte en la gestión aplicada al desarrollo rural (1995) y suma y sigue.

Pedro nos has enseñado mucho, no sólo con tu palabra sino, sobre todo, con tu ejemplo. Nos ha dejado un testimonio de fe, de servicio y cercanía que nos conmueve y nos alienta a vivir con tu estilo. El fresco estigma de tu ausencia nos hace todavía más perceptible tu presencia. Vives entre nosotros, y sabemos que tu espíritu continuará y será semilla de nuevas vocaciones de Hermanos y lasalianos. Quien se ha encontrado contigo oye la voz de su interior: ¡merece la pena vivir como tú!

Prolonguemos lo que para él era sagrado y, como él, seamos también testigos del Dios vivo que quiere la vida de todas sus criaturas y que quiere que todas sus hijas e hijos vivan reconciliados y en auténtica hermandad.

Buscó responder con fidelidad a la llamada de Dios que escuchó en Sestao y, como se suele decir en euskara: *non gogoa han zangoa*; es decir, allí donde están tus pensamientos se dirigen tus pasos. De ahí que no es de extrañar que forjara su personalidad lasaliana en la disponibilidad con implicaciones concretas en su indiscutible entrega a los más empobrecidos.

Que Pedro, desde Dios, en su *San Mamés* particular y con su sonrisa permanente, siga intercediendo por nosotros para que el Señor nos envíe su Espíritu. Que nos anime a seguir en el compromiso por la construcción de un mundo mejor a través de la educación y del servicio a los más necesitados.

Tu ejemplo me trae a la memoria la oración de otro misionero por el Matogrosso del Brasil, el obispo Pere Casaldáliga, que reza así y que define perfectamente tu vida:

No tener nada.
No llevar nada.
No poder nada.
No pedir nada.
Y, de pasada,
no matar nada;
no callar nada.
Solamente el Evangelio, como una faca afilada.
Y el llanto y la risa en la mirada.
Y la mano extendida y apretada.
Y la vida, a caballo dada.
Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,
para testigos de la Revolución ya estallada.
¡Y "mais nada"!

Damos gracias en esta Eucaristía a Dios por el don de tu vida y por las gracias que en tu persona el Señor ha otorgado al Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, a la Familia de La Salle, a tu comunidad y a la comunidad cristiana de Conakry aquí presentes, a tu familia, a tantas y tantas personas con las que te has hecho pan partido y compartido, eucaristía.